EL DESPERTAR

Dirección Calle General Díaz N.° 435

Una religión verdadera é interesante á todos los hombres, en todos los tiempos y en todos los lugares, ha debido ser eterna, universal y evidente; ninguna tiene estos tres caracteres. Todas son, pues, tres veces falsas.

DIDEROT.

AÑO 1 | ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL PARAGUAYA y defensor de los intereses de los trabajadores | N.° 3

ASUNCIÓN, JULIO 1.° DE 1906.

Enrique Ibsen

La personalidad de Ibsen se destaca demasiado en el mundo del arte y de las ideas para que ni uno solo de nuestros lectores no haya, cuando menos, leído algo acerca de este Hércules del pensamiento.

Quién no recuerda los agasajos y honrosas atenciones de que fué objeto Enrique Ibsen al conmemorarse el 70 aniversario del nacimiento del gran revolucionario del teatro!

Sin embargo muchos serán los que, conociendo el nombre de Ibsen, no conocerán al hombre, es decir, sus obras, porque en ellas se nota al punto su personalidad y sentir.

No intentaremos aquí hacer un estudio de sus muchas y profundas producciones, tarea grande que escapa á nuestra pobre inteligencia; pero procuraremos esbozar del mejor modo su biografía y dar al propio tiempo el más fiel reflejo de la grandiosa labor que ha creado su talento.

Enrique Ibsen nació el 20 de Marzo de 1828 en Skien (Noruega). Sus padres eran comerciantes en madera, principal comercio de aquella ciudad. En sus primeros años demostró grandes disposiciones para la pintura. A los 15 empezó á ganarse el sustento por sí propio, lejos de su familia, de aprendiz farmacéutico. Proponíase estudiar farmácia y cursar luego medicina.

En 1848 escribió el primer drama, *Catalina*, llevando el pseudónimo de Brynjolf Bjarme. De aquí nace la febril actividad de Ibsen por la literatura. En el invierno de 1851 fué llamado á Bergen como poeta dramático del teatro nacional; al cabo de un año concedióle la Dirección de este teatro una pensión para visitar las ciudades de Koponhagen, Hamburg, Berlin y Dresde, recibiendo en esta última grandes enseñanzas de la vida, que operaron un cambio radical en el jóven dramaturgo. De vuelta del viaje, desempeñó de nuevo el cargo que antes le confirieron, hasta el año 1862, que se anunció la vacante de dramaturgo del teatro de Cristianía, cargo que en reñidas oposiciones obtubo, sirviéndole de bien poco para satisfacer las primeras necesidades, ya que era gratuito. Algunos amigos lográronle un destino en aduanas, el que Ibsen rehusó.

Publicaba en dicha ciudad un periódico, en el que combatía con intencionados artículos y epigramas las preocupaciones de aquella sociedad. Esta conducta, francamente noble, de despertar inteligencias, conquistóle las antipatías de los literatos rutinarios, que no se amoldaban á que un jóven predicase contra las costumbres *sagradas* de sus abuelos. Mináronle el terreno en la dirección del teatro y combatiéronle encarnizadamente en la prensa burguesa, que para combatir la verdad se presta fácilmente, hasta el extremo de que Ibsen veíase escarnecido y mofado por todas partes.

De una carta que en aquel entonces dirigió á un amigo, entresacamos el siguiente parrafo:

«Yo estaba hasta cierto punto en pié de guerra frente á la sociedad que frecuentaba y que me envolvía con sus pequeñeces y nimiedades. Era forzoso en mí combatirla. No podía callar.»

Debido á los maquiavelismos de literatos y periodistas, el pueblo de Cristanía llegó á creer que Ibsen era un enemigo de la sociedad.

Antes que transigir con aquella *mayoría* estúpida, prefirió abandonar el

país que tanto le odiaba dirigiéndose primero á Roma, después á Alemania, y quedándose, por último, en la ciudad de Munich. Después de larguísima ausencia regresó de nuevo á Cristianía, cuando sus compatriotas empezaron á comprenderle y lamentaban tenerle lejos de su lado.

***

Hasta que empezó la serie de *dramas sociales*, Ibsen escribió en verso sus producciones. Las reglas de la poética dificultan exponer el pensamiento con toda la amplitud necesaria, y al dejar de hacer «arte por el arte» para hacer «arte, por la humanidad», Ibsen, con excelente tacto prefirió, pués, la prosa. Ya en la primera obra de esta serie, *La alianza de la juventud* (1869), se reveló gran prosista. Continuó con *Las columnas de la sociedad* (1877), *Casa de muñeca* (1879), *Espectros* (1881) *Un enemigo del pueblo* (1882), *El pato silvestre* (1884), *Romersholn* (1886), *La dama del mar* (1888) y últimamente *Hedda Glaber*. *El pequeño Egolf*, *Solness el Constructor*, *Brand* y *John Gabriel Borkman*.

A propósito de *Solness el constructor*, no hace mucho que el eminente Lugné-Pöe representó esta sublime producción en el teatro de «L' Aevre», en París, alcanzando un exito brillante.

En el estreno en Alemania de *casa de muñeca*, el traductor vióse obligado á cambiar el final. Aquel público no concebía que una mujer, Nora, tenga la *audacia* de abandonar, aunque le sobre la razón, marido é hijos. Los escritores del chiste sacaron gran partido de dicha obra ridiculizándola en dos ó tres parodias, que por aquellos días tuvieron espectadores. Por no ser menos, la aristocracia de Berlín protestó también, haciéndose de moda en las *soirées* cambiarse tarjetas que decían: «Se suplica no se hable de *casa de muñeca*.» En la actualidad se representa tal como está el original, siendo Ibsen autor predilecto del público alemán, como lo prueba el hecho de que haya sido Alemania una de las partes donde se ha celebrado con mayor entusiasmo el 70° aniversario de su nacimiento. En Berlín, tres teatros representaron ese dia una de sus obras.

En Inglaterra los *ibsenistas* son en mayoría. El duque de Sajonia-Meninger hace representar las obras de Ibsen en su teatro particular. Es uno de los más apasionados admiradores del eminente dramaturgo, que se cuentan también á millares en Francia é Italia, y á los que deben sumarse los que *crecen* en España y América, que es en donde se ha tardado más en poder apreciar su gigantesco esfuerzo intelectual en pro de la salud moral humana.

Últimamente se ha hecho una edición de las obras completas de Ibsen, en orden de antigüedad. En el prefacio que se escribió para esta edición, deja entrever la satisfacción que le ha producido dicha iniciativa, pues «para formarse una idea exacta de su labor, no hay que leer sus piezas por separado, sino toda la serie de sus creaciones en el orden mismo de su génesis». En efecto, en *Las columnas de la sociedad* (1877), revela que el orden de cosas actual descansa en la farsa, la ignorancia y la inmundicia; en *Un enemigo del pueblo* (1882), señala y fustiga á las *mayorías* que obsesionadas con los prejuicios del pasado, pretende ahogar la voz y privar la acción de las *minorías*, que siempre representan el porvenir; en *Solness el Constructor* (una de sus más recientes obras), el arquitecto toma la resolución de construir «castillos encantados que descansen sobre sólidos cimientos». Ibsen ha declarado que precisamente *Solness* es la obra en que más ha expuesto su propia personalidad.

Hace poco, la Sociedad Feminista de Cristianía dió en los salones del gran hotel de aquella ciudad una fiesta en honor suyo. Las damas llenaban por completo las escaleras, corredores y departamentos del vasto edificio. Veintisiete señoritas desfilaron delante del gran dramaturgo ofreciéndole rosas. La última, Gina Gray, se detuvo frente á él y en oportunas frases le dió las gracias por cuánto había hecho en pro de la emancipación de la mujer. Sin embargo, en ninguna de sus obras Ibsen se ha concretado á hacer exclusivamente labor feminista; él mismo lo declaró al contestar las frases de agradecimiento de Gina Gray. «Para mí no hay más que una cuestión humana—dijo—y yo me he propuesto sólo ilustrar seres humanos».

Por lo que respeta á su físico, su es-

belta figura de anciano inspira simpatía y veneración. Níveas patillas hermosean su bello rostro, de firme expresión. Los ojos brillan á través de los anteojos, y arrojan luz, á la par que sus facciones se iluminan paulatinamente, cuando se ocupa de los grandes problemas de la vida. Jules Claretie dice hablando de esta hermosa cabeza «Una frente elevada, soberbiamente dibujada; una corona de erizados cabellos, en desorden; unos labios delgados; una boca voluntariosa, inclinada hacia abajo, expresando á la vez el apetito de la lucha y el desdén por las batallas subalternas....Una cara, en fin, de sabio de otros tiempos, comparable á la de esos señores que Rembrandt sorprendía detrás de las ventanas....»

Ibsen, como todos los innovadores, ha tenido que luchar año tras año contra un público que tiene las «fuentes intelectuales envenenadas», siendo aún combatido por los escritores aferrados á lo que de puro viejo se desmorona.

Su labor es fencunda: ha despejado, ha despertado inteligencias, ha emancipado; ha hecho más: ha *creado* un teatro sociológico.

¡Ibsen, más que autor dramático, es filósofo. En sus obras, cuanto más se leen, mayor atractivo se las halla. No le importa que le combatan, que le insulten; tiene el valor de sus convinciones.

Tal es en resumen, el hombre que la prensa de estos días, oscuramente, y sin agregar una sóla palabra al laconismo del telégrato, nos anuncia su muerte.

De Ciencia Social

Toda distinción fundada en la de clases y castas es absurda. La esclavitud, el patriciado, toda aristocracia carecen de razón; la igualdad es la única base legítima de las sociedades. Median entre los hombres diferencias por la determinación cualitativa de sus facultades físicas, intelectuales y morales; pero no pueden engendrar distintos derechos.

F. Pi Margall.

La Paz Universal

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable.

A los progresos en conocimiento deben corresponder los progresos morales.

Mientras los hombres luchen por desplazar los hitos patrimoniales y las tronteras ficticias entre pueblos; mientras el suelo fecundo sea enrrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten, ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe á través del tiempo.

Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes en un concierto de justicia y de Paz.

Para llegar á ser verdaderamente bella la «madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

Eliseo Reclus

(Del Boletín de la Escuela Moderna)

La Hidra Alcohólica

No se puede negar que la condición mísera del obrero, las malas habitaciones, el trabajo excesivo, embrutecedor y la jornada de 12 ó 14 horas favorecen sobre manera el desarrollo de la embriaguez, pero dadas las proporciones que han tomado las costumbres alcohólistas en todas las esferas de la sociedad, hay que admitir que cada clase tiene su alcoholismo especificado.

Seguramente, si es que no principiamos desde ya á luchar contra este enemigo terrible de la raza humana, el alcohól, educando á los obreros, para que sepan hacer buen uso de sus mayores entradas, y para que no hagan mal uso de su libertad.

Hasta hoy el movimiento obrero no ha podido restringir aun el alcoholismo.

Aparte de la lucha para obtener disminución de horas de trabajo, aumento de jornal, mejores habitaciones, etc., debían combatir los obreros conscientes también el flagelo del alcoholismo. Nosotros no queremos hombres como los de las clases burguesas de hoy que, apesar de su existencia asegurada, no llevan una vida razonada, entregándose á los vicios, de modo que se ven arrebatados de la vida prematura-

mente y que procrean á una descendencia con recargo hereditario: queremos hombres sanos, robustos, hermosos y felices.

¿Acaso no son dignos de respeto los abnegados luchadores abstinentes que, antes de predicar la reforma á los demás, se han privado de un supuesto goce, rompiendo con todas las preocupaciones de la sociedad actual?

Y, en esta ocasión será oportuno dar un ejemplo cómo por la abstinencia puede ser allanada una miseria sin igual: Por la enérgica propaganda anti-alcoholista bajó el consumo anual de aguardiente en Finlandia en los años 1838-1841, de 91 millones de litros á 30 millones. El número de los crímenes descendió de 12.000 anuales en 1837, á 733 en el año 1841. Diez años más tarde, cuando el alcoholismo había aumentado nuevamente, el número de los crímenes era de 14.000. Esto es una prueba contundente de que hay una relación íntima entre el alcoholismo y el crimen.

En vista de tales hechos es deber de todos los hombres conscientes iniciar una lucha contra el alcoholismo.

Indudablemente la lucha para la emancipación de la clase proletaria ganaría vigor y energía si los obreros dejaran de perder su tiempo, dinero, inteligencia y dignidad en las tabernas.

Según un cálculo de la señora Sidne y Webb el proletariado inglés gasta, de los 500 millones de libras esterlinas que gana anualmente, 30 millones en bebidas alcohólicas.

Imagínese ahora la inmensa cantidad de salud, vigor, energía, inteligencia y tiempo que se pierde por este consumo; cuánta miseria, raquitismo, idiotismo y cuántos crímenes se adquieren por este dinero. Imagínese tambien cuánto se fomentaría el movimiento obrero si los obreros con este dinero que gastan en su propia destrucción, se proporcionaran alimentos sanos, habitaciones higiénicas, lectura instructiva, etc.

El obrero no debe gartar su dinero para intoxicarse y hallar olvido de su miseria, si no para aumentar su fuerza de resistencia.

El obrero alcoholizado que no tiene otra aspiración que la satisfacción de intoxicarse, difícilmente puede prestar su concurso á la idea de emancipación. Justamente el aguardiente es la causa de esta falta de necesidadas y de la sumisa resignación con que el obrero ve sus miserias.

El movimiento obrero puede ganar mucho con el movimiento anti-alcoholista.

Puede ser que el alcohól haya sido una necesidad mientras parecieran necesarias las diferencias de clases entre los explotadores y los explotados, entre los que dominan y los dominados.

Hoy ya no necesitamos el alcohól; la abstinencia *completa* dará al obrero á más de la convinción de que la causa que defiende es justa estotra de superioridad moral sobre la clase burguesa, entregada á todos los vicios.

Si luchamos para obtener nuestra libertad completa, debemos tambien de librarnos del yugo alcohólico.

Dejemos que la clase burguesa se ahogue en el pantano de sus vicios, así acelerará ella misma el fin de su dominio; pero nosotros los parias despreciados y explotados por los amos, debemos abstenernos del líquido degradador.

St.

Acaso ese descubrimiento llegue demasiado pronto, porque en verdad la conquista de los aires es un contrasentido en tanto que haya fronteras y divisiones nacionales. La navegación aérea precipitará la solución del gran problema social, planteado hoy maquinalmente en todos los pueblos; ¿consentirán acaso los gobiernos en declararse idiotas?

C. Flammarion.

El Martirio de una Profesora

La Verdadera Hidra

Ayer obtuve de un testigo ocular, el Sr. Nikolev, que ha venido á la Cote d' Azur para reponerse de las consecuencias de un choque nervioso, la relación detallada de un trágico episodio de las terribles matanzas que las «bandas negras» perpetran sobre toda la extensión del imperio ruso.

M. Nikolev, es un joven estudiante, que había ido de San Petesburgo á Stavropol, para asistir á su padre enfermo, donde llegó precisamente la víspera de la publicación del manifiesto de Nicolás II, otorgando la constitución.

En Stavropol son escasos los revolucionarios, y el elemento «intelectual» apenas está representado por los profesores y profesoras de la escuela primaria. Cuando el 19 de Octubre supieron las autoridades que M. Witte triunfaba y que la constitución se había otorgado, decidieron vengarse de esta victoria de los intelectuales mortificando á los maestros.

—«¡Ellos tienen la culpa, que enseñan al pueblo á leer y á escribir» gritaban. El clero se mostró aún más irritado. Los popes á la cabaza de una multitud fanática fueron

á la escuela y sacaron de ella á empujones á la señorita Prascovia Dougentzova.

En aquel momento llegó el Sr. Nikolev, y escandalizado, dirigió censuras al pope, más este respondió amenazándole con hacerle sufrir la misma suerte.

—¡Oh! Si usted persiste en esa actitud, replicó el joven, pediré auxilio á los cosacos.

—¡Mejor! dijo el pope; vé cuando quieras.

No fué necesario, porque expontáneamente se presentaron dos sotnias de cosacos, unos doscientos hombres, al mando del ataman Bratkov.

La profesora se lanzó á su encuentro. Se creyó salvada; los soldados no maltratarían á una mujer indefensa......

—¡Salvadme, gritó, ved en que estado me han puesto esos salvajes!

En efecto, estaba pálida, temblorosa, con sus bellos ojos agrandados por el terror; su vestido negro estaba destrozado, y una de sus mejillas manaba sangre.

—Entregadnos la profesora, dijo el ataman; vamos á examinarla de política.

—¡Muy bien! dijo el pope.

—¡Viva el ataman! gritó el populacho.

La pobre joven se sintió algo tranquilizada, creyendo que la llevarían á la cárcel, donde por lo menos salvaría su vida; pero bien pronto se desengañó cuando el ataman la cogió por las manos y la obligó á arrodillarse.

—Ahora, teniéndola en esa posición humillante, dime: ¿cual es tu religión?

Como la profesora no contestaba, el ataman le pegó un fuerte latigazo en la cabeza.

—¡Dejadme, dejadme! gritó la desgraciada. Bien sabéis que pertenezco á la religión ortodoxa: el pope puede decirlo....

—¡Ya sabemos que vas á la iglesia.... Pero eres enemiga del czar, como los judíos.

—Yo no soy enemiga de nadie; yo quiero la libertad para mi país.

—¡Ah! ¿conque quieres la libertad? dijo el ataman cruzando de un latigazo las espaldas de la víctima. ¿Conque te has regocijado leyendo ese falso manifiesto que los judíos atribuyen al czar?

—Os engañáis, protestó la joven; el czar dá al fin la libertad á su desgraciado pueblo..

—¡Todavía te atreves á hacer propaganda revolucionaria! rugió colérico el jefe...¡A ella muchachos!

Entonces hubo una escena horrible: los cosacos y la multitud fanática se lanzaron contra la joven, la derribaron y la patearon.

La infeliz, mortificada y sangrienta, logró levantarse y con voz terriblemente angustiada gritó:

—¡Voy á morir: que sirva mi sangre para la libertad de Rusia!

Teniendo, sin duda, que aquellas palabras conmoviesen á algunos de sus verdugos, el ataman tiró otra vez la víctima al suelo, y la multitud se arrojó contra ella, y unos infames la remataron á martillazos.

No satisfecha todavía la rabia feroz de aquellos viles reaccionarios, cogieron el cadáver y lo lanzaron al aire, y así anduvo de mano en mano, despojándose de los restos de sus vestidos y rociando con su sangre las cabezas de aquellos crueles asesinos, quienes, ébrios de sangre y ansiando nuevas víctimas, gritaban: «¡Mueran los estudiantes! ¡Mueran los judíos!»

—Pero, objoté á M. Nikolev, la señorita Dougentzova no era judía.

—No; era ortodoxa, pero tolstoizante, y por eso la designó el pope como la primera víctima. Porque ha de notarse que el movimiento actual no es antisemita; está impulsado por la policía y todas las fuerzas reaccionarias conjuradas para que aborte la obra Wite.

—¿Y cómo acabó aquella bacanal sangrienta?

—No recuerdo....Perdí el juicio, grité, corrí dando golpes á todo el que se me ponía delante, sin que nadie se cuidara de mí, entretenidos como se hallaban todos en aquella repugnante é inhumana diversión. Corrí á mi casa, me tiré sobre mi lecho y allí lloré de vergüenza y de dolor por Rusia....Después perdí todo recuerdo; sólo sé que vino el médico, y aconsejó que fuera inmediatamente á otro país de sol, de paz y de flores para olvidar lo que había visto, ó de lo contrario peligraba mi equilibrio.

¡Pobre joven! Entonces me arrepentí de haberle suscitado aquel recuerdo. Mientras hablaba, sus facciones se ponían rígidas, en sus ojos fulguraba la fiebre y una terrible angustia trastornaba su rostro. Todavía continuó:

—Hace quince días que estoy en este bello país, donde nada se asemeja á aquellas terribles escenas, pero yo no duermo el olvido, y en cuanto cierro los ojos veo aquella pálida joven arrodillada, aterrorizada y temblorosa, que en un heróico arranque, repite sin cesar: ¡Voy á morir: que sirva mi sangre para la libertad de Rusia!

Procuré tranquilizar al joven ruso, desviando su atencion hacia otros objetos; pero

siempre vólvía al mismo asunto, necesitado de satisfacer su indignación.

—No me tranquilizaré, me dijo, hasta que sepa que Bratkow, el ataman que ha perpetrado ese cobarde crímen, recibe el castigo merecido.

—¿Creéis que escapará al castigo?

Por mucho tiempo todavía, respondió sordamente Nikolev. Mi padre acaba de escribirme sobre este asunto. Y sacando una carta de su bolsillo me leyó estas lineas:

«Ayer telegrafiaron los ciudadanos de Stavropol al conde Witte pidiéndole la destitución del ataman Bratkov y el castigo de los asesinos de la señorita Dougentzova y por la noche se celebró un mitin en que se acordó dirigir una petición á la prensa honrada para que obligue al gobierno á no dejar impune un crímen tan monstruoso. Se acordó además invitar al gobierno á que se declare solidario de los bandidos que asesinaron á la señorita Dougentzova, ó que dé satisfacción al sentimiento de indignación de los ciudadanos, castigando severamente á los culpables».

Parecióme que mi joven interlocutor tenía poca confianza en la eficacia del mitin de Stavropol. Se despidió de mí con la mirada triste y distraída, y volviendo rápidamente sobre sus pasos me dijo:—¿No la veis? ¿No la veis?.... Allí está de rodillas, con las manos juntas, resignada á la muerte, repitiendo: «¡Mi sangre por la libertad de Rusia!»....

(Del Baletín de la Escuela Moderna)

M. Pradvine

Cuando pienso en todos los males que he visto y que he sufrido, procedente de odios nacionales, reconozco que todo eso reposa sobre una grosera mentira: ¡el amor de la patria!

Tolstoi.

A LOS PROLETARIOS

Compañeros:

Unamos nuestros elementos y seamos perseverantes en la lucha, si queremos que nuestros esfuerzos no sean estériles y para que, tal vez mañana, veamos nuestros ideales coronados con el laurel de la victoria, á despecho del burgués; unámosnos, pues, para no seguir siendo *bestia de carga del patronato* y para libertar las generaciones venideras de la vil esclavitud; una vez unidos, una vez fuertes, seremos inbulnerables y podremos hacer mella á los embates que nos dirijan esos afemeninados, hijos de la ambición, cuyas palabras y obras respiran vicios y en cuyo pensamiento se anida el aspid de la maldad; que no retrocederán á sus intentos de acumular tesoros aunque tengan que valerse de viles artimañas y aunque vean al género humano perecer bajo sus especulaciones no se condolerán ni les arrojarán un mendrugo de pan á esos que fueron pedestal para su grandeza.

Desprecian al obrero porque no lo consideran digno de sus jerarquías; pero, ¿á qué tanto argullo? ¿no marchamos acaso hacia un mismo fin toda la prole de Adan? una vez muertos, esas riquezas adquiridas con los sudores y miserias de millares de hombres ¿qué provecho les hará? ¡ah! servirá de patrimonio al hijo del burgués que desde su nacimiento saboreará con delicias los manjares y comodidades que proporciona los sudores y la sangre que vierte el proletario en su lucha contínua por el pan.

Así, compañeros, sino queremos seguir siendo *béstias de carga*, unámosnos que solo unidos salvaremos la barrera que nos interpuso la mala organización social.

Recordemos siempre el axioma de Mirabeau, que dice: «El honmbre solo por la paz es feliz, solo por la unión es fuerte».

Cruk.

ELLOS

Dar forma á los pensamientos: he aquí lo difícil en el obrero; tal acumulación de ellos tiene.

Trasmitir al papel ideas les es tan difícil, cuanto que los umbrales escolares, salvo en los primeros años, algunos, jamás tuvieron que soportarlo.

Luego, el obrero, reconociéndose simple palanca de los potentados, rechaza de su mente, si existiera, toda idea politico-social á que se dedica la prensa burguesa, en menoscabo de la civilización y progreso de lo que ellos llaman *amor patrio*.

Amor patrio, que al iniciarse el periodista lo lleva esteriotipado en él, inculcado por sus profesores que *tomáronse interés* en educarle mientras pensaban en un puesto superior y *alcanzándoles* el sueldo, cobrado por semestre, para comer *opíparamente*.

Y aseverando: el «sol sale para todos» pierde el periodista burgués los mejores años de su existencia defendiendo ó atacando aque-

llo que ha de reportarle mayores beneficios, sin pensar que, contra el adagio aseverado, también el sol se acapara y, por tanto, se priva de él al descamisado que debe sufrir los rigores de las estaciones, siempre en condiciones opuestas á las reclamadas por la naturaleza.

¡Qué en las columnas de la prensa burguesa se estampa algo en beneficio del obrero?.... no ha de ser, por cierto, con la sinceridad del hermano, que reparte; del padre, que educa; no,.... necesitan popularidad, nombre, y en busca de él, dan, cual limosna de sábado, algo para el desheredado que les ayudará á subir.

Que por ampliar mercados en el extranjero, acaparar mayor territorio ó alguna rencilla entre tal ó cual plenipotenciario, insulta un gobierno á otro, entonces es la prensa burguesa la encargada de dar la voz de alerta, llamando á los patriotas que antes estrujara para absorverles la sangre y hacerles cargar mochila, diciéndoles: ¡ciudadanos, vuestra patria está en peligro, corred á defenderla! pero nunca y en ningún caso evitar derramamiento de sangre, que en ello va el ascenso de un general, tal cartera á un periodista ó aquel título honorífico al fuerte comerciante que, *generosamente*, supo desprenderse de algunos miles para repartir entre aquellos que vuelvan y, con esto, no dar más que una ínfima parte de lo que antes les detuviera en cambio de un mendrugo, convertido en alimento, gracias á la habilidosa y económica mano de la madre ó compañera.

—

Un diario local tuvo la muy acertada idea de invitar á un torneo literario y esto hace exclamar: ¿Podría el obrero paraguayo leer con interés los periódicos burgueses de hoy en adelante? A la intelectualidad paraguaya corresponde empezar la obra de instrucción hacia sus hermanos los obreros.

J. C.

Elíseo Reclús

EL HOMBRE Y LA TIERRA

Versión española por A. Lorenzo, bajo la revisión de Odón de Buen.

—

La Geografía es la Historia en el Espacio, lo mismo que la Historia es la Geografía en el Tiempo.

—

Divisiones de la obra:

LOS ANTEPASADOS

Orígenes.—Medios Telúricos. — Trabajo.— Pueblos retrasados.—Familias, Clases, Pueblos. —Ritmo de la Historia.

HISTORIA ANTIGUA

Irania.—Caucasia.—Potamia.—Fenicia.— Palestina.—Egipto.—Libia.—Grecia.—Islas y riberas helénicas. — Roma. — Oriente chino.— India.—Mundos lejanos.

HISTORIA MODERNA

Cristianos.—Bárbaros.—La segunda Roma. —Árabes y Bereberes.—Carolingios y Normandos. — Caballeros y Cruzados. — Municipios.— Monarquías. — Mongoles, Turcos, Tártaros y Chinos.—Descubrimiento de la Tierra.—Renacimiento.—Reforma y Compañía de Jesús.— Colonias.—Rey-Sol.—Siglo XVIII.—Revolución.—Contra-Revolución. —Nacionalidades.— Negros y Moujiks.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Internacionales.—Reparto del Mundo.—Población de la Tierra.—Distribución de los Hombres.—Demografía.—Latinos, Germanos, Rusos, Asiáticos, Ingleses, Americanos.—Estados.—Propiedad.—Industria.—Ciencia.—Educación.—Progreso.

Reclús ha muerto apenas comenzaba la impresión de su obra en castellano. Aunque esperada, esta triste noticia ha producido sensación inmensa [redacted] los hombres de ciencia y entre los tr[redacted]dores ilustrados.

Tardará mucho[redacted]po en borrarse el recuerdo personal [redacted] gran geográfo; en la Ciencia ha deja[redacted] luminosa y profunda por su espírit[redacted]dor, audaz, verdaderamente revol[redacted]unido á la solidez berroqueña de [redacted]ura extensísima.

El influj[redacted]en la ciencia geográfica marca una[redacted]época. No es ahora la Geografía una[redacted] muerta, árida, descriptiva, monográfi[redacted]trascendencia social ni espíritu filos[redacted], merced á Reclús, principalmente, [redacted]iva, evolutiva, llena de encantos, [redacted]da del espíritu de la filosofía natura[redacted]servidora fiel de las grandes reivin[redacted]es sociales. Aprovechando las inces[redacted]onquistas de las Ciencias Naturales [redacted]de su campo: infiltrada de las corr[redacted]modernas, se convierte en Ciencia Soci[redacted]que, sin duda alguna, el carácter más[redacted]te del movimiento intelectual conte[redacted]eo, es la *socialización de la Ciencia*, y [redacted]a saludable corriente ha sido Reclús [redacted] los impulsores más poderoso.

Los idealistas, los amantes de la Justicia, los hombres rectos de conciencia, no olvidarán nunca ese raro ejemplo de constancia inquebrantable y de firmeza de convicciones que ha dado Reclús al mundo entero. Es que no hay base más firme para las creencias humanas que las Ciencias positivas.

Por fortuna, al morir Reclús, no sólo deja completamente terminada esta obra magna El Hombre y la Tierra, sino que la había revisado cuidadosamente y disponemos de sus notas.

Hemos perdido con su muerte al maestro, al amigo entusiasta; hemos perdido la esperanza de que aquella mente luminosa dotase á la Humanidad de nuevas obras que sirvieran para orientarse hacia la Verdad y el Bien; pero la obra esta que publicamos, con el fervor de los discípulos, no con el ansia del lucro mercantil, no sufrirá ni interrupción ni menoscabo alguno.

Tenemos la satisfacción de haber proporcionado á Reclús, en las postrimerías de su laboriosa y fructífera existencia, el gusto de ver comenzada esta edición española que él miraba con tanto cariño, y en la que ponemos todo nuestro empeño con el propósito de difundirla por los territorios del globo en que se habla nuestro idioma.

O. de B.

Federación Obrera Regional Paraguaya

Después de la a[redacted] del 22 de Abril en la que quedó co[redacted] esta Federación, se han adherido: la [redacted]d de Resistencia de Oficiales Hojala[redacted]idos» y la de «Carpinteros de Riber[redacted]

Las ocho horas y[redacted]ducción

Los patronos podrán [redacted]contra la situación lastimosa en qu[redacted]colocará la reducción de horas de tr[redacted] Los obreros podrán objetarles que [redacted]do nada tiene que ver comparado c[redacted]rible angustia que tortura á nues[redacted]pañeros sin trabajo.

Si, pues, la reducción de [redacted] capitalistas que podrá resultar de[redacted]tación de la Jornada de Ocho H[redacted] por cosecuencia el ofrecer ocupación [redacted] sinúmero de obreros en huelga t[redacted] ya hay de qué alegrarnos mayormente [redacted]oble motivo: la Clase Obrera, adem[redacted]eneficio real del mejoramiento co[redacted], habrá atenuado, con la medida de la disminución de sus provechos, los privilegios de los capitalistas.

Y, sobre todo, por muy dolorosa que fuese esta apuntación de beneficios para los patrones, no les reducirá á la impotencia. El ejemplo de los países donde la jornada de trabajo es de Ocho Horas (ó poco más) nos lo prueba. En estos países, los patrones se llenan los bolsillos de la misma manera. No nos desolemos, pues por esta raza parasitaria. En tanto que la explotación humana no sea, en su principio, totalmente desarraigada del suelo social, los explotadores sabrán ingeniarse para vivir á costa del trabajador.

Así, hay ventajas, porque por el simple juego del desarrollo de la consumación, consecuencia de las nuevas necesidades que se creerá la Clase Obrera (resultantes del aumento de salarios, del acrecentamiento de horas libres y también del empleo de obreros vacantes), hay ventajas porque los patrones recuperan los provechos que la reducción de horas de trabajo haya podido hacerles perder. En efecto, ocurrirá que en cada producto el beneficio sea menor: como la cifra de los negocios habrá aumentado, la compensación se establecerá.

Solamente que habremos de velar con una atención incansable para que los patrones no recuperen su beneficio por medio de un aumento en perjuicio de los consumidores. Este es, habitualmente, su sistema: cuando á seguida de una huelga, los obreros de una especialidad cualquiera obtienen un 5 por 100 de aumento, al explotador le sirve de pretexto para encarecer su mercancía en un 20 por 100.

Habremos, pues, de evitar que semejante pillada siga á la aplicación de la Jornada de Ocho Horas. Precisa evitar que esta mejora produzca un encarecimiento en los artículos de consumo. En este caso, no habría beneficio real más que para los explotadores, toda vez que sus provechos se acrecentarían por diversos medios y la Clase Obrera no habría realizado más que una nueva variedad en las cargas económicas.

Para evitar esta repercusión que disminuiría nuestra potencia de consumación, habremos de usar del *boycottage*. Incluyendo, sin piedad, en el índice á cuantos explotadores intenten el aumento de sus productos. Y si el *boycottage* no es suficiente para repeler á estos rapaces sin pudor, la creación de un [redacted]*ttage* inteligente podrá calmarles.

(*Continuará*)